



## 4. Una breve historia de los apócrifos en el adventismo\*

A Brief History of the Apocrypha in Adventism

Matthew J. Korpman

### Resumen

En este artículo, se explorará la manera en que los libros apócrifos fueron utilizados dentro del movimiento adventista desde 1842 hasta 1919. Se analizará la opinión que los pioneros adventistas, incluyendo a Elena G. de White, tenían sobre su estatus, inspiración y canonicidad.

### Palabras claves

Libros apócrifos — Pioneros adventistas — Movimiento millerita — Elena G. de White

### Abstract

This article will explore the way apocryphal books were used within the Adventist movement from 1842 to 1919. The opinion that Adventist pioneers, including Ellen G. White, held on their status, inspiration and canonicity will be analyzed.

### Key Words

Apocryphal books — Adventist pioneers — Millerite movement — Ellen G. White

### Introducción

Muchos indudablemente saben que los primeros cristianos, durante períodos de persecución, utilizaban lenguaje en código y símbolos para identificarse entre ellos. Por ejemplo, un cristiano podía dibujar parte de un pez con su pie y, si el otro completaba el símbolo, ambos sabrían que compartían la misma fe. Sin embargo, ¿cuántos adventistas del séptimo día son conscientes de que algunos de los primeros adventistas tenían sus propios códigos secretos similares? Más aún, ¿cuántos saben que los

\* Este artículo fue publicado por primera vez como “Adventism’s Hidden Book: A Brief History of the Apocrypha in Adventism” *Spectrum* 46, n.º 1 (2018): 56-65. Republicado con permiso.

adventistas se identificaban entre sí al completar una cita escritural que ya no se encuentra en las Biblias utilizadas actualmente?

De acuerdo a un relato de J. N. Loughborough, en los primeros días del adventismo, cuando estaba trabajando junto con el pastor Cornell, su compañero avistó a un hombre y exclamó: “Voy a formularle a ese hombre la pregunta que los Apócrifos del Antiguo Testamento dicen que debe hacerse a las personas”.<sup>1</sup> La pregunta en cuestión era una cita de la obra apócrifa de 4 Esdras (5,11) y, de acuerdo con Loughborough, el extraño respondió con la respuesta que 4 Esdras dice que las personas deben dar, para confirmar que ambos eran creyentes adventistas. Esta extraña historia ilustra cuán importantes y estudiados eran los libros apócrifos —una colección de siete obras y materiales adicionales incluidos en medio de la *King James Bible*— por los primeros creyentes adventistas.

En no menos de treinta ocasiones, autores adventistas (incluyendo a algunos como James White y J. N. Andrews), entre los años 1845 y 1912, expresaron la creencia explícita o, al menos, dieron a entender que el libro apócrifo de 4 Esdras era parte de la Escritura inspirada (sin decir más de las otras obras incluidas en esa colección). D. T. Bordeau, misionero adventista que recorrió Italia, interpretó que los brotes de enfermedades en el extranjero eran un cumplimiento de las profecías de Esdras y consideró que estas profecías estaban relacionadas con los propios testimonios de Elena G. de White para la fe adventista.<sup>2</sup> Biblias de estudio que contenían los libros apócrifos fueron regalados a adventistas en reuniones campesinas. Pioneros adventistas como J. H. Waggoner realizarían exposiciones sobre la interpretación profética de las visiones contenidas en 4 Esdras en las páginas de los primeros periódicos adventistas.

Sin embargo, para principios de la década de 1920, casi todos los recuerdos de este tema habían desaparecido de la memoria adventista y

<sup>1</sup> John N. Loughborough, “The Church: Sketches of the Past – No. 88”, *Pacific Union Recorder*, 13 de enero de 1910, 1-2.

<sup>2</sup> “Periódicos franceses dicen que este tipo de cólera era desconocido en Francia hasta hace treinta años. ¿No será uno de los ‘juicios retributivos’ con los que Dios está visitando la tierra? Creemos que así es (véase 4 Esdras 16,19-20; también testimonios recientes)”. D. T. Bordeau, “Switzerland: Notes by the Way”, *Review and Herald*, 7 de octubre de 1884, 635.

una nueva alianza con las nacientes formas del fundamentalismo y del evangelicalismo enterró lo que pudo haber resurgido. Uno puede pensar que explorar lo que el adventismo consideraba como escritura canónica debería haber recibido más atención, pero solo ha sido explorado por dos eruditos adventistas. En la década de 1980, Ronald Graybill fue el primer estudioso en publicar una revisión histórica del adventismo y su relación con los escritos apócrifos.<sup>3</sup> En 2002, Dennis Fortin escribió en la *Adventist Review* acerca de la manera en que Elena G. de White utilizó los libros apócrifos.<sup>4</sup>

Con la reciente digitalización de las revistas denominacionales,<sup>5</sup> de los periódicos nacionales y de las publicaciones populares del siglo XIX, uno puede ahora explorar con mayor facilidad el desarrollo y la desaparición de los apócrifos dentro de los movimientos adventista y millerita. Este artículo se desarrollará a partir de la obra realizada por Graybill.

### 1842-1849: el empuje millerita

La historia de la reacción del adventismo con los escritos apócrifos se inició mucho antes de que se fundara cualquier denominación con este nombre, comenzando en sus antiguas raíces milleritas. La primera promulgación de los apócrifos parece haber comenzado en 1842, cuando Thomas F. Barry, un predicador millerita en New Hampshire, promovió la idea de que la obra de 4 Esdras<sup>6</sup> contenía una profecía en sus capítulos 11 y 12 que confirmaba los argumentos de William Miller para el pronto regreso de Jesús en el siguiente año. En esa antigua profecía judía,

---

<sup>3</sup> Ron Graybill, "Under the Triple Eagle: Early Adventist Use of the Apocrypha", *Adventist Heritage* 12, n.º 1 (1987): 25-32.

<sup>4</sup> Denis Fortin, "Sixty-six Books of Eighty-one? Did Ellen White Recommend the Apocrypha?", *Adventist Review*, 22 de marzo de 2002, 8-13.

<sup>5</sup> Se le debe una enorme gratitud a Bert Haloviak por sus esfuerzos en hacer esto una realidad posible para todos los historiadores adventistas. Ha ayudado a abrir un nuevo mundo de posibilidades para la investigación adventista.

<sup>6</sup> La obra de 4 Esdras también es conocida como 2 Esdras. En inglés es llamada *2 Esdras* o *4 Ezra*. Aunque para la mayoría de los primeros adventistas esta obra era conocida en inglés como *2 Esdras*, esta obra será referida a lo largo de todo el artículo como 4 Esdras, siguiendo el consenso de la erudición hispanohablante.

supuestamente escrita por Esdras,<sup>7</sup> Barry argumentó que los últimos presidentes de Estados Unidos eran predichos en el simbolismo de la visión en la que una gigante águila se levanta del mar.

Cuando compartió sus puntos de vista con otros milleritas, obtuvo cierta atención de algunos periódicos que tomaron esta extraña idea como una broma. “La fuerza de esta tontería ya no puede avanzar más”, escribió uno, notando con desprecio que “los milleritas están cada día encontrando un nuevo misterio”.<sup>8</sup> Se sabe que Barry continuó esparciendo sus ideas hasta bien entrado el año 1843.<sup>9</sup> No obstante, aunque la interpretación de Barry no entusiasmó inmediatamente a todos los milleritas, algunos ministros tomaron nota. Un periódico, previamente desconocido para historiadores adventistas, informó que algunos predicadores milleritas comenzaron a esparcir la premisa básica de Barry junto con los argumentos y diagramas, proponiendo que, aunque “los libros de Esdras llamados *apócrifos*... son tan buenos como cualquier otro de toda la Biblia”.<sup>10</sup>

Dos de estos ministros, E. R. Pinney y O. R. Fassett, consideraron la obra como escritura auténticamente inspirada. Presentaron el tema en el año 1844, en New York, y obtuvieron una buena recepción de sus compañeros milleritas. Uno de los más impresionados fue Joseph Marsh, el editor del periódico millerita local, *The Voice of Truth*, que publicó sus ideas para una audiencia mayor. Las respuestas a los artículos revelan que muchos milleritas estaban dispuestos a aceptar más libros como escritura inspirada, incluso si no todos concordaban con la interpretación propuesta por Barry y otros.

---

<sup>7</sup> La obra de 4 Esdras también es clasificada como pseudoepigráfica (escrito con una autoría falsamente atribuida) debido al hecho de que, aunque afirma que su autor es Esdras, fue realmente compuesta por un judío anónimo que vivió poco después de que los romanos quemaran Jerusalén. Los primeros milleritas y adventistas estaban conscientes de esta conclusión “escolástica”, pero descartaban estos argumentos de la misma manera en que adventistas modernos rechazan las opiniones eruditas actuales acerca de la autoría de otros libros en la Biblia. Cuando alguien desea creer algo, usualmente lo hace independientemente de la erudición.

<sup>8</sup> New York Plebeian, *The North Carolina Standard*, 7 de junio de 1843, 2.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Crazy Sam, “From the Asylum Journal”, *Vermont Phoenix*, 18 de noviembre de 1842, 3.

Lo más destacable es que, por este tiempo, profetas milleritas como William Foy afirmaron tener visiones de Dios. Es notable que mucho del contenido de las primeras dos visiones de Foy, tal como está registrado en su folleto publicado, parece derivar de la obra apócrifa de 4 Esdras (aunque sin darle el crédito correspondiente). Foy no solo utilizó 4 Esdras como un recurso, sino que describió la misma visión que la obra pseudoepigráfica tenía. Al hacerlo, implícitamente confirmó su inspiración.<sup>11</sup>

Después de que sucediera el gran chasco y que la interpretación de Pinney y Fassett no se hiciera realidad, en vez de rechazar la inspiración de la obra, otros milleritas propusieron nuevas interpretaciones, como D. B. Gibbs, quien planteó que la profecía hablaba acerca de la fundación de los Estados Unidos, no de su final. Es importante notar que, a través de este caótico período de tiempo (y aún antes), una joven, Elena Harmon, estuvo al tanto de estos desarrollos. No solo había estado expuesta personalmente a las descripciones que Foy realizó de las visiones de 4 Esdras (y más tarde atesoró el libro que las contenía), sino que también tendría una visión similar, que aludía al mismo capítulo de 4 Esdras. Su primera visión, publicada en *The Day-Star*, al igual que la de Foy, no menciona explícitamente la obra apócrifa. No obstante, le otorgó validez y, aparentemente, confirmó su autenticidad mediante la visión.

Cuando fue republicada en un panfleto por James White, titulado *A Word to the Little Flock* [“Una palabra a la manada pequeña”], se agregaron referencias “bíblicas” en notas al pie, en las cuales seis de las ocho referencias a 4 Esdras fueron registradas, junto con una cita que ella había utilizado de otra obra apócrifa diferente: Sabiduría de Salomón. Para este tiempo, el remanente millerita parece haberse vuelto cada vez más abierto a la idea de una comprensión más amplia del canon. Por ejemplo, en el mismo panfleto que reimprimió las visiones aparecieron artículos de

---

<sup>11</sup> Las visiones de William Foy tal como están impresas en su folleto *Christian Experience*, muestran una dependencia factual y literaria directa de 4 Esdras 2,42-48 (KJV). Un análisis más profundo de esta correlación es proporcionado en mi tesis de licenciatura titulada “The Bible of Early Adventism: Evolving Attitudes Within Adventism Toward the Apocrypha from 1842-1918” (HMS Richards Divinity School at La Sierra University, 2018). Los argumentos específicos acerca de las relaciones literarias entre Foy y 4 Esdras serán publicadas en un futuro artículo académico.

James White y Joseph Bates en los que se utilizaban obras apócrifas de la misma manera que las escrituras canónicas. Bates, al igual que otros, había sido un ávido lector de la revista *Voice of Truth* y con toda seguridad leyó los argumentos de Pinney y Fassett en favor de la validez de 4 Esdras. Él también fue un firme defensor de su inspiración. En 1849, por ejemplo, afirmó específicamente que 4 Esdras tiene “muchas verdades importantes para quienes guardan las leyes y los mandamientos de Dios”. Enfatizó que la obra “probablemente no beneficiaría a ningún otro [grupo]”.<sup>12</sup>

Para fines de 1849, los primeros adventistas estaban acercándose a aceptar un nuevo y ampliado canon que incluyera *todas* las obras dentro de la encuadernación de sus Biblias. Un reporte de varios creyentes en Maine informó que la recientemente casada Elena G. de White había percibido de manera sobrenatural que su Biblia familiar no incluía los apócrifos, lo que impulsó a la joven visionaria a iniciar una extensa discusión acerca del tema (los detalles de los cuales desafortunadamente no fueron registrados).

De manera similar, una visión previamente no publicada de Elena G. de White fue finalmente hecha pública en 2014, como era de esperarse, sin mucha publicidad.<sup>13</sup> En la transcripción registrada por testigos y amigos, Elena G. de White es descrita levantando una Biblia en su mano y declarando que *todos* los escritos apócrifos, y no simplemente uno o unos pocos, eran “su palabra” o “la Palabra de Dios”. De la misma manera, ella declaró que los recientes intentos en su tiempo de quitar el “libro escondido” (es decir, los libros apócrifos) de la Biblia, al cual llamó “un remanente”, eran provocados por personas “llevadas cautivas por Satanás”.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Joseph Bates, *A Seal of the Living God* (New Bedford, MA: Benjamin Lindsey, 1849), 66.

<sup>13</sup> Elena G. de White, “Remarks in Vision”, manuscrito 5 de 1849. Al liberar la publicación, Karlman indicó: “Dado que, hasta donde tenemos conocimiento, Elena G. de White nunca escribió un relato de esta visión, nuestra comprensión de la misma permanece siendo parcial”. Tal vez con una buena dosis de humor seco, él escribió, con respecto a este material previamente escondido y no reconocido: “Existen pocos comentarios de este pasaje”. Roland Karlman, *Elena G. de White, Cartas y manuscritos: con anotaciones* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2017), 188, 191.

<sup>14</sup> Las referencias de Elena G. de White probablemente aluden a la decisión de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera que, en 1826, decidió dejar de financiar la creación de Biblias con los apócrifos incluidos, una decisión que finalmente significó que las nuevas Biblias mayormente

Ella les imploró a los adventistas que estaban a su alrededor: “Átenlo a su corazón... no permitan que sus páginas se cierren”. También les rogó: “Léanlo cuidadosamente”.

### 1850-1879: creciente popularidad

A comienzos de 1850, Elena G. de White hizo el esfuerzo de escribir su opinión de la visión anterior: “Vi que los apócrifos eran el libro escondido, y que los sabios de los últimos días deberían entenderlo”.<sup>15</sup> Mientras las primeras publicaciones de los adventistas sabatarios comenzaban a diseminarse, citas escriturales de los libros apócrifos comenzaron a aparecer en sus páginas.<sup>16</sup> Sin embargo, después de un auspicioso comienzo, la mayor parte de la década vio poca discusión pública hasta que un fascinante editorial fue publicado en las páginas de la *Review and Herald* en 1858. En ese artículo, los editores, incluyendo a James White y Uriah Smith, públicamente defendieron los apócrifos, ya que “contenían mucha luz e instrucción”. Promovieron, en orden, las obras de 4 Esdras, Sabiduría de Salomón y 1 Macabeos como las tres obras más valiosas para que los adventistas estudiaran. Aunque mencionaron los concilios eclesiásticos que habían canonizado estas obras, los editores declararon: “[De] la cuestión de la inspiración de estos libros [como un todo]... nunca hemos realizado un estudio en particular y, por lo tanto, no estamos preparados para discutirla”.<sup>17</sup>

La década de 1860 vio un significativo aumento en la popularidad de los escritos apócrifos. La *Review and Herald*, a principios de la Guerra de Secesión, publicó un artículo en el que notaba que “muchos

---

carecerían de la sección no canónica y, en última instancia, llevó a su desaparición de la mayoría de las Biblias a fines de la década de 1870.

<sup>15</sup> Elena G. de White, “A Copy of E. G. White’s Vision, which she had at Oswego, N. Y., 26 de enero de 1850 (manuscrito 4).

<sup>16</sup> Véase Joseph Bates, “Dreams”, *Review and Herald*, 21 de abril de 1851, 70-71.

<sup>17</sup> Uriah Smith, “To Correspondents: Old Style and New”, *Review and Herald*, 5 de agosto de 1858, 96. El comentario es extraño, teniendo en cuenta la amonestación anterior de Elena G. de White acerca de su inspiración. Me atrevería a suponer que la indecisión de la *Review and Herald* con respecto a este asunto refleja su tendencia a comienzos del movimiento de no utilizar a Elena G. de White para derivar posiciones doctrinales.

interpretaban un pasaje” de 4 Esdras como si tuviera el peso de la inspiración para un estudio bíblico del tiempo del fin.<sup>18</sup>

En noviembre de 1863, Joseph Clarke amonestó a los adventistas, diciéndoles: “Volvamos al testimonio de Esdras, quien escribió siglos anteriores a la era cristiana...”.<sup>19</sup> Otros artículos afirmaban de la misma manera la autenticidad de las diferentes obras apócrifas.<sup>20</sup>

El más notable entre estos era un artículo publicado por J. H. Waggoner, en el cual defendió extensamente la interpretación de la famosa visión en 4 Esdras 11.<sup>21</sup> Aparentemente, algunos habían comenzado a interpretar el águila como un símbolo de los Estados Unidos, y sus dos cabezas como el norte y el sur. Waggoner, por su parte, argumentó que el águila era Roma, “especialmente la Roma Papal”. Concluyó que “una correcta interpretación de este asunto es de vital importancia en este tiempo, ya que el punto de vista mencionado anteriormente es usado para sostener otro error, es decir, que la disolución de la Unión será el desarrollo de los cuernos de la bestia de dos cuernos”. Para Waggoner, la inspiración del libro no estaba en cuestión; su única preocupación era si los adventistas lo interpretaban correctamente.

En 1869, la relación del adventismo con los apócrifos alcanzó un nuevo nivel cuando James White escribió en la edición de febrero de la *Review and Herald*: “La Asociación [General] probablemente publicará pronto una edición de los apócrifos con referencias que, con buena encuadernación, pueda ser vendida a unos setenta y cinco centavos la copia.”<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Uriah Smith, “The Tree of Life”, *Review and Herald*, 22 de marzo de 1860, 140.

<sup>19</sup> Joseph Clarke, “Self”, *Review and Herald*, 3 de marzo de 1863, 187. Este adventista, al igual que James White y Joseph Bates, afirma que el testimonio de Esdras es digno de confianza (y auténtico). Luego, en 1878, escribió un artículo para la *Review and Herald* en el cual citó la obra autoritativamente como “Esdras dice” (“Overcoming”, *Review and Herald*, 30 de mayo de 1878, 170).

<sup>20</sup> Véase el artículo reimpreso en la *Review and Herald* tomado del libro *American Antiquities* en el cual afirma que la Sabiduría de Salomón fue realmente escrito por el rey Salomón. W. C. Gage, “Gleanings”, *Review and Herald*, 21 de noviembre de 1865, 197.

<sup>21</sup> Joseph H. Waggoner, “The Eagle of 2 Esdras IX”, *Review and Herald*, 5 de noviembre de 1861, 183.

<sup>22</sup> James White, *Review and Herald*, 2 de febrero de 1869, 48.



Casi veinte años después de la visión de Elena G. de White acerca de los apócrifos, su esposo anunció a la recientemente fundada Iglesia Adventista del Séptimo Día que habría una publicación oficial de los libros apócrifos realizada *por* adventistas y *para* adventistas. La motivación detrás de esta decisión era, sin duda, el hecho de que las nuevas Biblias que se imprimían desde 1826 estaban prescindiendo cada vez más de los libros apócrifos, lo cual hacía más difícil que las familias adventistas consiguieran una copia. Los apócrifos, como James lo imaginaba, se convertirían en una nueva especialidad para los colportores adventistas.

Los sueños de James White pronto encontrarían significativos obstáculos. En el mes siguiente, marzo del mismo año, escribió una áspera amonestación a ciertos suscriptores de la *Review and Herald* a quienes llamaba “delincuentes” porque no habían estado pagando su suscripción “por adelantado” y se habían atrasado en sus pagos hasta dos o tres años. Él advirtió a estos lectores que Dios los llamaría “para que dieran cuenta por ello”. Acerca de por qué era necesario el dinero, White aclaró que no era solo para el mantenimiento del periódico en sí, sino que “diez mil dólares son necesarios para publicar un nuevo himnario, la segunda edición de los *Spiritual Gifts* [de Elena G. de White] y una edición de los apócrifos...”. Si hay alguna pregunta acerca de cuánto valoraba James White el proyecto de una edición adventista de los apócrifos, uno solo necesita notar que lo posicionó junto a uno de los proyectos de publicación de los escritos de su esposa. “Esta obra [el proyecto] quedará paralizada” si los “delincuentes” no se ponen al día con los pagos, indicó él con una advertencia.

Actualmente, no está claro si el proyecto fue publicado alguna vez y, como tal, puede haber terminado paralizado tal como James temía.<sup>23</sup>

Finalmente, cerca del fin de la década, D. M. Canright escribió un artículo en el cual implicaba que “aunque los libros apócrifos no son

---

<sup>23</sup> Me parece que sería una gran idea si la visión de James White pudiera ser llevada a cabo y una edición adventista de esta literatura (con comentario) fuera eventualmente publicada por alguno de nuestros eminentes eruditos, de los cuales varios son expertos en estas obras. Tan recientemente como en 2017, se realizaron intentos de comenzar un proyecto así, pero fueron en última instancia rechazados.

comúnmente considerados como inspirados, algunos piensan que sí lo fueron.<sup>24</sup> Canright mismo parece haber luchado sobre el tema de los apócrifos, aparentemente aceptando la posibilidad de que 4 Esdras fuera inspirado, aunque más tarde escribió artículos que instaban a los adventistas a rechazar el resto. Sin embargo, parece que estos puntos de vista no fueron compartidos ampliamente entre los adventistas de su tiempo. Evidencia de esto puede verse en mayo de 1871, cuando J. N. Andrews escribió una corta homilía sobre Tobías 4,8-9 y extrajo mensajes positivos acerca de la caridad.<sup>25</sup>

Como se notó previamente, en agosto del mismo año, D. M. Canright escribió un artículo para la *Review and Herald*, en el cual llamó la atención a 4 Esdras, específicamente a su segundo capítulo, cuando escribió: “Me parece que es una buena evidencia de su inspiración”.<sup>26</sup> Una y otra vez uno encuentra adventistas del séptimo día manteniendo una mente abierta acerca de los apócrifos, incluso afirmando que partes de estos, como 4 Esdras, eran inspirados. Este espíritu de imparcialidad también coincidía con la declaración pública en la que Elena G. de White afirmó que había estado leyendo las obras apócrifas del Nuevo Testamento, lo cual incluía el Evangelio de la Infancia de Tomás, pero aparentemente sin limitarse a este.<sup>27</sup>

### 1880-1899: creciente disensión

La década de 1880 presenció una continua popularidad, pero, de la misma manera, aumentó la disensión pública sobre el tema de la inspiración de estos libros apócrifos. Ilustrando el continuo interés, un personaje de la talla de John N. Loughborough informó: “Muchas personas me pidieron que les consiguiera una edición de bolsillo de los apócrifos” y con orgullo reportó que había encontrado “una elegante [edición] de

<sup>24</sup> Dudley M. Canright, “Nature of Man and Punishment of the Wicked, As Taught in the Apocrypha”, *Review and Herald*, 27 de julio de 1869, 33.

<sup>25</sup> John N. Andrews, “Excellent Advice Concerning Giving”, *Review and Herald*, 2 de mayo de 1871, 156.

<sup>26</sup> Dudley M. Canright, “2 Esdras 2”, *Review and Herald*, 8 de agosto de 1871, 58.

<sup>27</sup> Elena G. de White, “Life of Christ – No. 2”, *Youth Instructor*, 1 de abril de 1872, 29.

Londres” la cual ofrecía por un dólar a cualquier adventista que la quisiera.<sup>28</sup> De la misma manera, en septiembre de 1991, la revista *Signs of the Times* anunció una serie de nuevas Biblias familiares para ser entregadas en las siguientes reuniones campestres adventistas que, según se publicaba, incluiría los libros apócrifos y “otras ayudas, especialmente seleccionadas por W. C. White”.<sup>29</sup> Uno descubre que en los niveles más elevados del liderazgo adventista del séptimo día no se titubeaba en promover los apócrifos entre los adventistas.

Muchos adventistas comenzaron a aceptar su inspiración. D. T. Bordeaux, por ejemplo, mientras sirvió en Italia, enfatizó en la *Review and Herald* que las profecías de 4 Esdras se estaban cumpliendo. Otro escritor observó que la Sabiduría de Salomón era “evidencia de que el... testimonio de los apócrifos es verdadero”.<sup>30</sup> Otros adventistas, de la misma manera, argumentaron que los capítulos adicionales de Daniel, incluidos en la colección de los apócrifos, estaban “también bastante en armonía” con el resto de las obras canónicas.<sup>31</sup>

Sin embargo, no todos los adventistas estaban tan seguros respecto de esto. Un artículo en la *Review and Herald* publicado en 1881 se tituló “Why We Reject the Apocrypha” [Por qué rechazamos los apócrifos],<sup>32</sup> y, de la misma manera, en 1887, G. W. Morse respondió con un rotundo “no” cuando se le preguntó si los libros apócrifos eran inspirados.<sup>33</sup> Ese noviembre, la revista *Bible Echo and Signs of the Times* republicó un artículo del *London Spectator* en el que su autor enfatizó con exuberancia:

<sup>28</sup> John. N. Loughborough, “Note for Review”, *Review and Herald*, 8 de marzo de 1881, 160.

<sup>29</sup> [Mendel C. Israel], “Family Bible”, *Signs of the Times*, 22 de septiembre de 1881, 432.

<sup>30</sup> Roswell F. Cottrell, “Nature and Destiny of Man. – No. 2”, *Review and Herald*, 2 de diciembre de 1880, 361.

<sup>31</sup> J. M. Buckley y D. D., “Daniel Adown the Centuries”, *Signs of the Times*, 22 de abril de 1886, 245.

<sup>32</sup> H. A., St. John, “Synopsis – No. 10: Why We Reject the Apocrypha”, *Review and Herald*, 18 de julio de 1881, 41.

<sup>33</sup> George W. Morse, “Scripture Questions”, *Review and Herald*, 21 de junio de 1887, 394. En 1888, el mismo autor, cuando se enfrentó a una pregunta similar, respondió citando otro libro que en parte decía: “... un niño puede percibir la diferencia entre ellos y la sagrada escritura”. “Scripture Questions”, *Review and Herald*, 14 de febrero de 1888, 105.

... no podemos sino admitir que, para nuestros lectores ordinarios, en medio de los apuros y presiones de las condiciones modernas de la vida, la Biblia ubicada en las manos para su uso familiar está afortunadamente libre del estorboso elemento de los apócrifos.<sup>34</sup>

Aunque esta disensión era claramente pequeña, también era vocal y creciente.

La década de 1890 presenció una firme embestida de hostilidad de una nueva ola de adventistas que deseaban un divorcio de la antigua herencia de los apócrifos. Comenzaron a aparecer artículos que tomaban y repetían los comunes ataques protestantes contra estas obras, por ejemplo, como un artículo que ridiculizaba libros como 2 Macabeos por enseñar potencialmente ideas antiprotestantes. Otro escritor, R. S. Weber, atacó los libros con dureza y expresó: "... a menudo se me pregunta si estos libros son inspirados... y yo respondo que no; no son parte de la palabra de Dios". Luego continuó relacionando sus enseñanzas como similares a la de los "papistas".<sup>35</sup>

### 1900-1909: el regreso de los libros apócrifos

Cuando Ronald Graybill escribió originalmente su innovador artículo sobre este tema, propuso que, basándose en la evidencia de las dos décadas anteriores, los apócrifos habían exhalado su último aliento alrededor de 1888. Aunque parece fácil ver cómo esto puede haber parecido correcto, la verdad es que la opinión adventista cambió como una ola. Tan pronto como parecía que estos libros habían desaparecido, algunos adventistas comenzaron a promoverlos de nuevo. Un notable ejemplo de este fenómeno es la presencia de un juego llamado "Word Square" que requería el conocimiento de 1 Esdras para ser completado exitosamente.<sup>36</sup> Uno puede encontrar en las páginas de la revista *The Youth Instructor*, publicada en octubre de 1901, una cita del libro de 4 Esdras en una discusión acerca de la semana de la creación. Esto, sin embargo, a diferencia de

<sup>34</sup> Editors, "The Apocrypha", *Bible Echo and Signs of the Times*, 1 de noviembre de 1888, 171; reimpreso de *London Spectator*.

<sup>35</sup> R. S. Weber, "The Apocryphal Books", *Review and Herald*, 24 de julio de 1894, 466.

<sup>36</sup> "Word Square", *Signs of the Times*, 13 de junio de 1906, 351.

muchos otros casos similares, es seguido de una breve declaración: “Acercade la inspiración de la siguiente [cita] nosotros, por supuesto, no podemos declararnos”.<sup>37</sup> No obstante, otros adventistas fueron más explícitos en su creencia en la inspiración de estos libros.

En la edición de diciembre de 1904 de la *Bible Training School*, después de una cita de Juan Calvino, el escritor declaró: “El testimonio de los escritores bíblicos es igualmente conclusivo”. Esto es inmediatamente seguido por citas de 2 Macabeos, 4 Esdras, Salmos y Hebreos. El término “apócrifo” no es mencionado y no se hace ninguna distinción entre los libros.<sup>38</sup> De la misma manera, en 1904, los editores de *Signs of the Times* respondieron a la pregunta de un lector acerca de si podría comprar una edición de los libros apócrifos y le informaron que ellos mismos estarían complacidos en suministrarle una.<sup>39</sup>

Este renovado reavivamiento de los apócrifos persistió aún más. En 1906, en la sección “Question Corner” de la edición del 18 de abril de *Signs of the Times*, en respuesta a la pregunta acerca de los libros, el escritor anónimo indicó: “4 Esdras es considerado por algunos como un libro inspirado”.<sup>40</sup> Otro adventista, un tal J. M. P., escribió a *Signs of the Times* preguntando si podían decirle “por qué los libros de Esdras fueron rechazados del canon”. Indicó: “Parece haber una notable profecía acerca de los últimos días en el Cuarto [libro] de Esdras”. En vez de descartar estos libros como espurios o ficticios, el editor anónimo replicó que “algunos eruditos los han considerado a ambos canónicos” y además añadió que “hay quienes creen que [4 Esdras] consiste en predicciones de los últimos días”.<sup>41</sup> Este mismo pensamiento apareció en otra edición de *Signs of the Times*, cuando los editores de nuevo respondieron a la pregunta de un lector, en parte contestando que “algunos de ellos contienen excelentes

<sup>37</sup> O. C. Godsmark, “Easy Lessons in Bible Astronomy. Chapter 5: Our Earth Before the Flood”, *The Youth Instructor*, 3 de octubre de 1901, 306.

<sup>38</sup> “The First Verse in the Bible”, *Bible Training School*, 1 de diciembre de 1904, 107-108.

<sup>39</sup> Milton C. Wilcox, “Questions Corner”, *Signs of the Times*, 1 de junio de 1904, 343.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 18 de abril de 1906, 245.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 10 de octubre de 1906, 589.

lecturas morales, pero no son considerados así generalmente”.<sup>42</sup> Esta actitud hacia los apócrifos también puede ser evidenciada por su uso general como si fuera Escritura.

### 1910-1919: la muerte final de los apócrifos

En junio de 1910, los editores de *Signs of the Times* respondieron una pregunta acerca de la inspiración de los apócrifos, declarando que “es posible, por supuesto, que algunas partes de los apócrifos puedan ser verdadera Escritura, pero los apócrifos como un todo no son considerados y no parecen haber sido escritos como Escritura inspirada, sino como exhortaciones útiles para los hijos de Dios”.<sup>43</sup> Sin embargo, en directo contraste con la declaración anterior, solo un mes más tarde los editores de la misma publicación, de nuevo respondiendo a una pregunta, escribieron que “hay buenas razones para rechazarlos”.<sup>44</sup> Este mismo sentimiento negativo fue repetido por la misma publicación en el año siguiente, pero con una notable diferencia.

En el número de septiembre de 1911 de *Signs of the Times*, los editores recibieron una pregunta de un adventista que se quejaba por no poder encontrar “el Libro de Esdras” en su Biblia. Aparentemente, estaba haciendo referencia a un folleto adventista que había citado a 4 Esdras. Los editores le respondieron que “todos los protestantes los han considerado como libros que no son canónicos, aunque algunos [adventistas] han creído que 4 Esdras era de mayor autoridad que el Primer [libro]...”.<sup>45</sup> Él admite, en esencia, que los adventistas han aceptado y continúan aceptando a 4 Esdras a pesar de su desprecio personal a esta obra. Más tarde, en 1913, los editores de *Signs of the Times* respondieron a una pregunta similar, esta vez respondiendo que “algunos han pensado que 4 Esdras era inspirado”.<sup>46</sup>

<sup>42</sup> Ibid., “With Our Inquirers”, *Signs of the Times*, 18 de septiembre de 1907, 594.

<sup>43</sup> Ibid., “Question Corner”, *Signs of the Times*, 14 de junio de 1910, 354.

<sup>44</sup> Ibid., 26 de julio de 1910, 450.

<sup>45</sup> Ibid., 19 de septiembre de 1911, 450.

<sup>46</sup> Ibid., 8 de julio de 1913, 402.

Diferentes escritores en este tiempo continuaron citando pasajes de los apócrifos como si fueran escritura o autoritativos. Es particularmente interesante que, a fines de 1914, se intentó una especie de reavivamiento de 4 Esdras. Una nueva interpretación adventista (la sexta conocida hasta ahora) veía la famosa visión del águila como una representación del conflicto entre Inglaterra y Alemania mientras se iniciaba el comienzo de la Primera Guerra Mundial.<sup>47</sup> Sin embargo, no parece haber ninguna evidencia de que este “reavivamiento” logara obtener algún apoyo.

Después de la muerte de Elena G. de White en 1915, las referencias a 4 Esdras en las publicaciones adventistas parecen haber muerto también. Los apócrifos eran vistos consistentemente con desprecio y cualquier pregunta enviada a las publicaciones que consultara por ellos era casi siempre enfrentada con una serie de opiniones despectivas. No obstante, es digno de notar que hubo anomalías en la literatura adventista durante este tiempo. Tal vez el caso más curioso de estos fue impreso en septiembre de 1918 en el *Christian Educator*. Mientras se delineaban sus sugerencias para clases de Biblia, una maestra recomendó que los instructores adventistas de una clase de sexto grado “se aseguraran una copia de los apócrifos y leyeran una parte a la clase”.<sup>48</sup> No obstante, esto marcaría la última sugerencia de su tipo antes de que la palabra apócrifo y todo lo que significaba fuera mayormente barrido a la oscuridad para las nuevas generaciones.

## Conclusión

Aunque se puede decir más acerca de esta transición (especialmente durante la década de 1920) y de la tendencia de las publicaciones eclesias-ticas oficiales de negar cualquier conexión histórica entre los apócrifos

---

<sup>47</sup> Véanse referencias a la oración apócrifa de Manasés en S. N. Haskell, “Josiah and His Times No 1”, *The Bible Training School*, 1 de septiembre de 1913, 3-4. Después de citar 2 Crónicas, donde se menciona que Manasés escribió una oración, Haskell citó la Oración Apócrifa de Manasés como las palabras auténticas del rey. Además de que su referencia provenía de “los apócrifos”, nada llevaría a un adventista a creer que Haskell tenía en menor estima la oración que a 2 Crónicas. También, por Baruc, véase Milton C. Wilcox, “Notes and Comments: Peculiar Superstition”, *Australian Signs of the Times*, 27 de marzo de 1916, 193. Baruc 6,18 es usado como prueba de antiguas prácticas babilónicas.

<sup>48</sup> Sara Rudolph, “Teaching Notes -Grade by Grade”, *Christian Educator*, abril de 1918, 26.

y el adventismo, este artículo ilustra el siguiente punto: los primeros adventistas no pueden ser verdadera o apropiadamente comprendidos o evaluados a menos que los apócrifos reciban su debido crédito como una fuente de pensamiento y autoridad escritural para ellos. La recientemente publicada y previamente desconocida declaración de aprobación de los libros apócrifos de Elena G. de White subraya su importancia tanto para la investigación histórica, como para el pensamiento teológico contemporáneo.

Este artículo no ha explorado *cómo* los apócrifos moldearon la teología de los pioneros adventistas (aunque hay cierta evidencia de que sí lo hizo), sino que simplemente ha buscado demostrar que los libros apócrifos ciertamente tuvieron una posición que les permitía hacer esto de manera significativa, rivalizados quizás solo por Elena G. de White misma. Más estudio es claramente necesario en lo que respecta a esta área de la historia adventista y es mi esperanza que nuestros eruditos denominacionales no la descuiden ya más.

Matthew J. Korpman  
Yale Divinity School  
Yale University  
Connecticut, Estados Unidos  
matt122004@gmail.com